



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA **Quinto Domingo de Pascua**

Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos:
¡Iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta:
¡Iglesia peregrina de Dios!

SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR,
/ PAZ PARA LAS GUERRAS Y LUZ
ENTRE LAS SOMBRAS:
¡IGLESIA PEREGRINA DE DIOS! / (2)

Monición

El que dirige la celebración dice

Como familia creyente, Iglesia doméstica, nuevamente nos reunimos para celebrar nuestro encuentro dominical, celebrando la resurrección del Señor. En medio de la realidad de la emergencia sanitaria por el coronavirus, renovamos nuestra confianza en el Señor y proclamamos que él está vivo y que es la buena noticia que nos da confianza para continuar caminando con esperanza hacia el encuentro definitivo con el Padre eterno.

Participemos con fe y esperanza.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendigamos al Señor que ha constituido a su Hijo Jesucristo como el sumo sacerdote de la nueva Alianza

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes al arrepentimiento diciendo

Jesús que nos ha dicho: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”, nos invita ahora a reconocernos pecadores para que, experimentado la misericordia del Señor, seamos perdonados de nuestras faltas y nos dispongamos a recibirlo en su Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todo poderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios todopoderoso y eterno,
santifícanos por el sacramento pascual,
para que, con la ayuda de tu protección,
ya que te dignaste renovarnos por el Bautismo,
produzcamos muchos frutos
y alcancemos los gozos de la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (6,1-7)

EN aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escojan a siete de ustedes, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso sacerdotes aceptaban la fe.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Sal 33(32),1-2.4-5.18-19 (R. cf. 22)

**VI. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti**

Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas. **R.**

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. **R.**

Los ojos del Señor están
puestos en quien le teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. **R.**

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pedro (2,4-9)

QUERIDOS hermanos:

Acercándose al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también ustedes, como piedras vivas, entran en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura:

«Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para ustedes, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos.

Ustedes, en cambio, son un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anuncien las proezas del que los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Juan (14,1-12)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe su corazón, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, se lo habría dicho, porque me voy a prepararles un lugar. Cuando vaya y le prepare un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, crean a las obras. En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

Durante el tiempo de Pascua, vamos leyendo y meditando en el libro de los Hechos de los Apóstoles las distintas experiencias que vivió la primera comunidad cristiana. Ellas nos ayudarán a ver, juzgar y actuar sobre nuestras experiencias de anuncio del evangelio, impulsándonos a una conversión de los agentes y de las mismas estructuras. Por tanto, las dificultades que vivieron los primeros cristianos (salvaguardando la diferencia espacio y tiempo) son nuestras mismas dificultades, y los desafíos a los cuales ellos se enfrentaron, son los mismos que hoy nos interpelan. El texto de este domingo nos ayudará a iluminar cómo una mentalidad cerrada y “clericalista” nos llevará a darle más valor a la institución que a la persona, a la exclusión y a “esterilización” de la fuerza de la caridad, desfigurando así la fuerza transformante que nos ofrece la Pascua.

Sin embargo, en muchas ocasiones, los problemas y dificultades de la vida cotidiana, pueden llegar a interrogar y desafiar nuestra fe y nuestra esperanza, exigiendo certezas humanas que iluminen y den una respuesta adecuada. En el Evangelio encontramos importantes indicaciones que el Señor da a los discípulos, para cuando llegue la ansiedad, la angustia y la incertidumbre: *confianza en su palabra* ante la dificultad que se atisba o se vive, *esperanza en las promesas* porque el Señor es fiel y veraz a su Palabra, *comunión en el obrar* porque el “Yo” reclama un “Tú” derivando en un “nosotros”, necesario en el progreso personal y comunitario; es por eso, que el misterio de la Trinidad, en la comunión y misión de las divinas personas, es la fuente y el fin de la renovación misionera de la Iglesia.

No olvidemos que la Iglesia, en cuanto estructura humana, encuentra en Cristo, su fundamento absoluto (camino, verdad y vida), esto es, que, transformada por la

Pascua, comunica la Vida verdadera que se encuentra en Cristo; para que, a través de la Palabra que se predica y testimoniada por la caridad, indique el Camino que lleve a encontrar la auténtica Verdad que tanto inquieta y atrae el corazón del hombre de hoy.

Con sinceridad debemos descubrir que a nivel personal todavía encontramos resistencias que repercuten negativamente en el desarrollo del anuncio del evangelio y en el ejercicio de la caridad. Nos podemos preguntar: si Cristo Resucitado y el Espíritu Santo dan a cada bautizado la gracia que transforma, ¿qué es eso que está obstaculizando esa gracia? Si la realidad de nuestro mundo nos está desafiando y concretamente el fenómeno del coronavirus y sus implicaciones, ¿cómo estamos respondiendo ante tal desafío?

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Hermanos, elevemos nuestra oración a Dios Padre, para que, por Cristo, escuche y atienda nuestras inquietudes:

R. *Escucha, Señor nuestra oración*

- Para que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, podamos abrirnos a la acción fecunda del Espíritu Santo, y respondamos a las exigencias y desafíos que nos plantea el mundo.
- Para que los dirigentes de nuestra sociedad, en sus planes de gobierno, eviten la exclusión y la discriminación, y así puedan ayudar de forma equitativa en este tiempo de emergencia sanitaria.
- Para que, en nuestras parroquias y familias, se logre la unidad en la diversidad, estrechando lazos de fraternidad a través de la oración en este tiempo de necesidad.
- Para que nuestras madres, por la fuerza de la fe, se vean consoladas y fortalecidas, de manera que sigan iluminando con su presencia y su palabra nuestro caminar.
- Para que aquellos que han fallecido a causa del COVID-19, participen de la gloria que la Pascua nos anticipa.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

*Escucha, Padre Santo,
las súplicas que tu pueblo, te dirige confiado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Con la seguridad que nuestro Padre del cielo siempre nos escucha digamos juntos

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

MARÍA DE NAZARET, MARÍA ME CAUTIVÓ,
HIZO MÁS FUERTE MI FE, Y POR HIJO ME ADOPTÓ.

A veces cuando me pongo a rezar,
en mis pensamientos vuelvo a soñar,
y con sentimiento empiezo a cantar.
María de Nazaret.

La Virgen a quien Dios Padre eligió
por Madre del Hijo Santo de Dios
María que nos conduce el amor,
María de mi Señor.